

**Migrantes, identidad y cultura
en El Salvador**

**Immigrants, identity and culture
In El Salvador**

Wendinorto Rivas
Docente e Investigador Universitario

REALIDAD Y REFLEXIÓN

Reality and Reflection



Año 8, No. 25
Year 8, No. 25

San Salvador, El Salvador, Centroamérica
San Salvador, El Salvador, Central America

Revista Cuatrimestral Enero-Abril 2009
Quarterly Journal January- April 2009

Migrantes, identidad y cultura en El Salvador

Immigrants, identity and culture In El Salvador

Wendinorto Rivas

Docente e Investigador Universitario

RESUMEN. En este artículo se busca identificar la influencia de la inmigración de los salvadoreños en la cultura nacional, se presentan los antecedentes de la migración en cuatro etapas: la construcción del Canal de Panamá, hacia Honduras, durante el conflicto armado y la etapa posterior a los acuerdos de paz. Luego propone replantearse la identidad salvadoreña, debido a la migración y los efectos de la sociedad de la información. Analiza también la exportación de la violencia desde los estados Unidos y el flujo cultural norte-sur generado por los "hermanos lejanos" que reproduce los patrones de la "cultura estadounidense" del despilfarro.

ABSTRACT. This article deals with the influent of immigration of salvadorans in the national culture, presenting the antecedents of migration in four phases: the construction of Panama's Channel, towards Honduras, during the civil war and after the agreements of peace. It proposes to establish a new Salvadoran identity, taking on account the immigration and the effects of the information society. Analyses the exportation of violence from United States and the cultural flow north-south, generated by the "distant brothers" to reproduce the American way of life of wastefulness.

A MANERA DE PRESENTACIÓN

La propuesta sobre esta temática tiene su origen en la idea de conocer o identificar la influencia de la emigración en la cultura nacional en el marco del Foro de la Intelectualidad salvadoreña.



Desde esa intención se reseñan los antecedentes del fenómeno migratorio en El Salvador, la necesidad de replantearse la identidad salvadoreña, no sin antes dar un vistazo a la sociedad de la información; de igual forma, repensar a los salvadoreños con su identidad de tipo étnica en los Estados Unidos y probablemente en otras latitudes del mundo.

Dado este marco, es obvio que se pueda deducir la “hibridación cultural” que vive el país, por lo que las políticas culturales que se deben proponer deben considerar esta diversidad en la supuesta unidad de la identidad nacional.

1. ANTECEDENTES GENERALES.

La diáspora salvadoreña hace pensar que El Salvador es, prácticamente un país de emigrantes. Hay expresiones y manifestaciones culturales que se han

construido y formado a partir de los grupos migrantes que han entrado a sus fronteras. Por el contrario, la cultura salvadoreña está cambiando su ethos cultural por la población que emigra hacia otros confines.

El éxodo de compatriotas hacia el extranjero –principalmente Estados Unidos y el resto de Centroamérica– no es un fenómeno reciente. Cuando se hace un referente a la fuga de talentos y de fuerza de trabajo, existe un contexto o marco referencial inevitable: la guerra de 1980–1992. En ese periodo, se conjugaron los factores políticos (la represión y la guerra en vastas zonas rurales) con los factores económicos, creando una ola migratoria con características muy propias. Una ola que en los primeros años de los ochenta, constituyó paulatinamente una serie de redes de cooperación, entre nuevas hornadas de emigrantes salvadoreños en los Estados Unidos y otros países.

La migración no es exclusiva de este momento histórico. Los desplazamientos demográficos constituyeron la población en el territorio salvadoreño durante la época prehispánica, pues, existen investigaciones consistentes que dan cuenta sobre las migraciones desde México que ocurrieron mucho antes de la conquista y colonización europeas, y que dieron origen a la cultura actual. Otras corrientes migratorias lencas provenientes del sur se asentaron en el extremo oriental del territorio salvadoreño.²⁰

²⁰ Desde el enfoque del Observatorio Social del Agro Mesoamericano y las Implicaciones Políticas y Culturales de la Emigración Salvadoreña.

La emigración salvadoreña al exterior en el siglo XX hasta el presente tiene sus propias fases o ciclos: 1920–1969; 1970–1979; 1980–1991 y 1992–2009. En el periodo comprendido entre 1920 y 1969, la mayoría de migrantes salvadoreños salían de los países impulsados principalmente por la falta de acceso a la tierra y de oportunidades de empleo, especialmente en las zonas rurales. Durante la Segunda Guerra Mundial, los salvadoreños se fueron a Panamá y Estados Unidos. Los destinos privilegiados eran México, Centroamérica y el Caribe.

En la segunda etapa o fase (1970-1979), se da la guerra con Honduras (1969), lo que afecta gravemente la situación de los trabajadores salvadoreños en el vecino país: la migración hacia Honduras estuvo motivada principalmente por la carencia de tierras de cultivo. En algunos casos, dadas las características del territorio hondureño, era también destino de refugiados políticos y aun de delincuentes comunes.

La ruptura de relaciones diplomáticas con Honduras y el fracaso del Mercado Común Centroamericano provocaron una repatriación forzada desde aquel país. La emigración hacia Honduras había sido, durante el tiempo que en ella transcurrió, una forma de aliviar la presión demográfica, política y económica. Lo mismo ocurre en la actualidad, con la emigración hacia Estados Unidos. Al volver a El Salvador, los compatriotas que vivían en Honduras eran vistos como una carga que el país no podía asumir.

La tercera etapa se da durante el conflicto armado. Las motivaciones económicas se entremezclan con las políticas. Alternando mecanismos legales e ilegales, los salvadoreños se asilaron en Estado Unidos,

Australia y Canadá. El flujo migratorio fue tan masivo que obligó a cambios en las leyes migratorias estadounidenses.



Finalmente, la cuarta etapa arranca en 1992. Se trata del fin de la guerra y el inicio de la posguerra. La firma del Acuerdo de Paz creó muchas esperanzas y facilitó que una buena cantidad de salvadoreños exiliados regresaran a su país. El encanto duro poco, una vez pasada la burbuja de la paz, reaparecen viejos problemas tales como: la escasez de empleos atractivos, la falta de oportunidades para el desarrollo de pequeñas actividades productivas, crecientes niveles de desigualdad y el reinicio de la confrontación política. Frente a tal panorama, muchos decidieron migrar de nuevo, mientras que otros, que nunca se habían ido optaron por buscar satisfacer sus expectativas fuera del país.

2. NECESIDAD DE REPLANTEARSE LA IDENTIDAD SALVADOREÑA.

La discusión acerca de la identidad salvadoreña ha tomado un vigor especial a partir de la posguerra. Esa identidad no ha sido monolítica y estable. Ha estado sujeta a las más variadas influencias. Transculturización y mestizaje son dos palabras que pueden caracterizar a la salvadoreñidad. La emigración intensiva ha vuelto este problema aun más complejo, al grado que muchos estudiosos plantean que ya no es válido hablar de una identidad, sino de varias identidades salvadoreñas.

Las remesas son un tema fundamental en el replanteamiento de las identidades salvadoreñas: aunque las remesas suelen verse únicamente como dinero, también entrañan aspectos simbólicos y culturales. No solo reafirman las relaciones familiares y aseguran la expresividad afectiva, o promueven la diferenciación con las comunidades receptoras, sino que también representan la posibilidad de materializar proyectos que no son únicamente económicos.



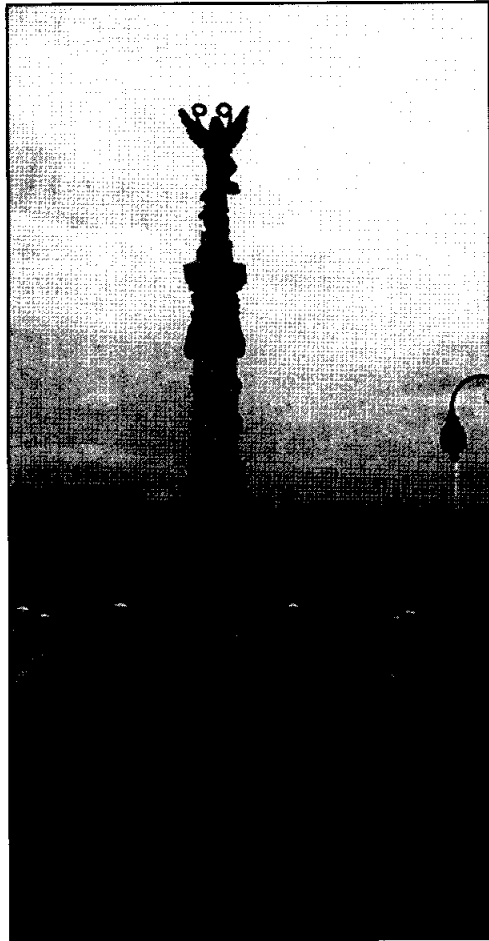
La verdad es que El Salvador es un país diverso y que la identidad no se reduce a las pupusas y el fútbol en un mundo globalizado y una sociedad salvadoreña caracterizada por la violencia, la polarización política, la inseguridad ciudadana, aspectos que no son el "eterno" social del país y que se deben transmutar con actitudes y valores que permitan la convivencia pacífica de una sociedad diversa y más humana.

3. MIGRACIÓN Y SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN.

La realidad socioeconómica de el Salvador ha motivado el éxodo de millares de salvadoreños y salvadoreñas a las grandes ciudades y más allá de las fronteras. Las causas sustanciales de este fenómeno son variadas y complejas. No obstante sobresalen tres de ellas: a) Causas socioeconómicas, todo lo relacionado con la situación laboral, los salarios, la falta de trabajo y las expectativas construidas sobre los países de destino (Estados Unidos, Australia, Canadá, Europa); b) Causas políticas, que tienen o más bien han tenido directa relación con la inestabilidad política del país; y c) Causas culturales, que están relacionadas con los mitos que se construyen en los países de destino, como también la concepción que se ha construido de los países de origen, que puede ser positiva o negativa.

Este fenómeno inequívocamente en mayor o menor grado afecta la identidad cultural de los pueblos, los cambios que pueden ocurrir en la organización social y familiar, cambios en el sistema de alimentación, vestidos, sus formas de comportarse, las preferencias musicales, entre otros. Estos cambios naturalmente tienen un significado en el entorno social próximo; en

algunas ocasiones se van a observar cambios radicales que afectan la vida colectiva de todo un pueblo; esos cambios pueden ser positivos o negativos, si son valorados desde el ethos cultural propio de la salvadoreñidad.



Considerando que la migración es un fenómeno inevitable en el país, es necesario poner mecanismos y estrategias, para conservar los rasgos culturales de nuestra realidad socio territorial e histórica, especialmente por su ubicación en el imaginario de la sociedad de la información,

que se caracteriza por presentar los rasgos que se puntualizan a continuación:

- a) Continuos avances científicos: incesantes descubrimientos y nuevos desarrollos científicos como las nuevas tecnologías para la información y la comunicación (telefónica, informática, etc.) ingeniería genética, nuevos materiales, entre otros.
- b) Redes de distribución de información de ámbito mundial: las redes de distribución de información permiten ofrecer en cualquier lugar el que haya una terminal (ordenador, teléfono móvil, televisor...) múltiples servicios relacionados con la información. No obstante, lo que para algunos países son grandes y veloces "autopistas de información" para otros apenas son simples caminos de tierra y barro.
- c) Omnipresencia de los medios de comunicación de masas e internet: con los "mass media" (prensa, radio, televisión) e internet las noticias de información, formación y ocio llegan cada vez a más personas. La información se mueve casi con absoluta libertad por todas partes; lo que ocurre en un punto del planeta puede verse inmediatamente en todos los televisores del mundo.
- d) Esto supone una verdadera explosión cultural que hace mas accesible el conocimiento a los ciudadanos, pero a la vez, crece el agobio por el exceso de información y la sensación de manipulación ideológica por los grupos de poder que a través de los "mass media" configuran la opinión pública y afianzan determinados valores.

- e) Nuevos patrones para las relaciones sociales. Las omnipresentes TIC imponen nuevos patrones sobre la gestión de las relaciones sociales: nuevas formas de comunicación interpersonal, nuevos entretenimientos.
- f) Mayor información del Estado sobre los ciudadanos. No solamente son los ciudadanos los que pueden acceder a un mayor volumen de información a través de internet; el Estado aumenta la información de que dispone sobre los ciudadanos (centralización de datos en Hacienda, DUI, otros) y está en condiciones de ejercer un mayor control sobre ellos.
- g) Integración cultural. Tendencia hacia un “pensamiento único” (sobre todo en temas científicos y económicos) debido en gran parte a la labor informativa de los medios de comunicación social (especialmente la televisión), la movilidad de las personas por todos los países del mundo y la unificación de las pautas de actuación que exige la globalización económica.
- h) Se va reforzando la sensación de pertenecer a una comunidad mundial, aunque los países poderosos van imponiendo su cultura (idioma, instrumentos y procesos tecnológicos) amenazando la identidad cultural de muchos pueblos.
- i) Aceptación del “imperativo tecnológico”. Según el “imperativo tecnológico”, la fabricación y utilización de herramientas es el factor determinante del progreso de la humanidad. Por ello se aceptan los nuevos instrumentos como modernos e inevitables, renunciando muchas veces a conducir el sentido de los cambios y del progreso.
- j) Formación de megaciudades. La población se agrupa en grandes aglomeraciones urbanas (megaciudades) donde muchas veces son necesarios los desplazamientos para ir a los lugares de trabajo y recreación.
- k) Nuevos modelos de agrupación familiar. Aumenta el porcentaje de personas que viven solas (solteros, divorciados, viudos) y aparecen nuevos modelos de agrupación familiar. El patriarcado entra en crisis.
- l) Mayor presencia de la mujer en el mundo laboral. Mayor incorporación de la mujer al trabajo, dedicando menos tiempo a la familia. Las posibilidades de actuación social de la mujer se van igualando a las del hombre en la mayoría de países, aunque en otros este proceso es fuertemente dificultado por las tradiciones religiosas,
- m) Disminución de la religiosidad. Fuerte disminución del sentimiento religioso y del poder de las iglesias tradicionales, aunque proliferan las sectas pseudoreligiosas.
- n) Valor creciente de la información y el conocimiento. Valor creciente de la información y del conocimiento que se puede elaborar a partir de ella. Información y conocimiento van adquiriendo una creciente relevancia económica como factor de producción (el uso de tecnología aumenta la creatividad) y como mercancía (servicios de acceso a la información para la formación, el ocio, entre otros).

o) Creciente emigración desde los países más pobres a los países más ricos. Hay una creciente emigración de población de los países más pobres y afectados por conflictos (África, América Latina) hacia los países ricos (Europa, Estados Unidos, Australia), los cuales aun no han articulado mecanismos para integrarla o promover zonas de desarrollo en los países de origen que inhiban la marcha. En muchos países desarrollados se configura una sociedad multicultural.

En suma la sociedad actual se caracteriza por:

- Globalización económica y cultural.
- Libre movimiento: capital (e-money), personas, cosas.
- Continuo avance científico y renovación del conocimiento.
- Necesidad de formación continua y “saber aprender”.
- Omnipresencia de las redes, TIC. “mass media”.
- Información sobreabundante.
- Fin de la era industrial y nuevos procesos laborales.
- Valor creciente de la información y el conocimiento.
- Nuevos entornos de ciberespacio.
- Cambios sociales: familia, en la estructura social. Multiculturalidad.

Frente a esta dimensión social se tiene una cultura de la pantalla, que se superpone a la

cultura de contacto personal y la cultura del libro. Además, junto al entorno físico, real, con el que se interactúa, también se dispone del ciberespacio, entorno virtual, que multiplica y facilita las posibilidades de acceso a la información y comunicación con los demás.

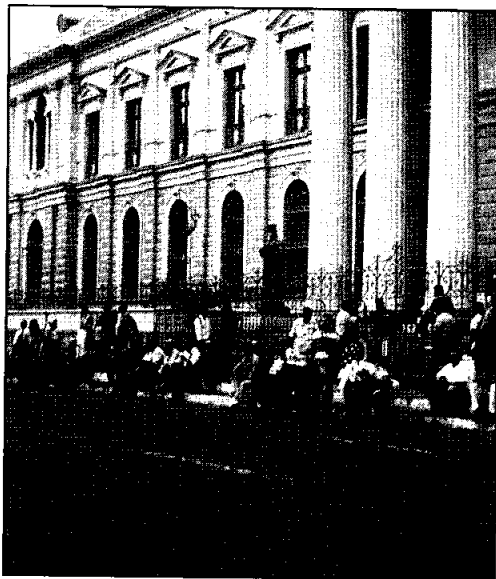


En este imaginario de realidad y virtualidad, la migración internacional ha generado en el país “un portal de oportunidades”, desafíos y transformaciones en el orden económico, político, social y cultural.

4. MIGRANTES E IDENTIDADES CULTURALES.

El éxodo de salvadoreños y salvadoreñas en los últimos 40 años después de la guerra con Honduras ha generado una amplia senda de compatriotas fuera de su país de origen, principalmente en Estados Unidos, Canadá, Suecia, Australia, Italia, México y otros países del mundo. Los envíos de dinero que estas personas hacen a costa de

sus esfuerzos, de la explotación y de las violaciones a sus derechos humanos, alcanzaron en el año 2004 la cifra de 2,547 mil dólares que equivale a un poco más del 16% del Producto Interno Bruto (PIB), lo que representa una inyección reanimante a la economía salvadoreña que permanece estancada desde hace diez años.²¹



Para Miguel Huezco, mientras el gobierno de El Salvador y el FMLN firmaban el Acuerdo de Chapultepec en enero de 1992, también se producía un nuevo fenómeno “completamente nuevo”: las migraciones internacionales. Es probable que no muy nuevo, el fenómeno data desde antes de la colonia. Sin embargo, M. Huezco apunta que la falta de tierras para cultivar y de empleos, la misma guerra civil, la

²¹ De acuerdo con el Informe del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo: “Una mirada al nuevo nosotros. El Impacto de las Migraciones”. PNUD/El Salvador, 2005.

inseguridad social, los terremotos y las expectativas de trabajo en Estados Unidos proporcionaron esta fuga o éxodo de nacionales. En la década de los setenta, este fenómeno se calcula en unas 73 mil personas; en el año 2005, la cifra sobrepasa los 2.5 millones.

La población migrante salvadoreña desde una lectura sociocultural tiene algunas tendencias o más bien valoraciones, entre ellas:

1. Se han convertido en actores de su propio destino y del destino de sus familiares. No solo han transformado el ámbito privado sino que se han vuelto actores económicos, sociales y políticos con un impacto en los ámbitos locales, regional y nacional. Sin embargo, la diversidad de los migrantes, así como su representación ambivalente en la sociedad y en los medios de comunicación, hace que no se les perciba como actores del desarrollo del país, sino como una amenaza para la integridad de la cultura salvadoreña o, a lo mejor, como una fuente de ingresos para la inversión. Algunos grupos de migrantes buscan cambiar esta percepción.
2. Un aspecto positivo de las migraciones para el país emisor es la recuperación de conocimientos técnicos o especializaciones de que disponen los migrantes, como consecuencia de su inserción laboral o educativa en sociedades técnicamente más avanzadas.
3. Una de las consecuencias de las migraciones es que ponen en marcha procesos y dinámicas que puedan contribuir a reforzar la ciudadanía civil de las y los salvadoreños. Por un lado,

las migraciones exigen del Estado más participación en la defensa de los derechos de sus ciudadanos en los países de tránsito y destino.

4. Las migraciones y sus efectos culturales están construyendo una suerte de doble ciudadanía cultural, la de origen y la adquirida, que no son una simple adición sino que se expresan mediante fusiones y dan lugar a otras identidades difícilmente clasificables desde las miradas académicas o estatales convencionales.
5. Los migrantes no constituyen un grupo cerrado sobre sí mismo, sino que mantienen diversas relaciones de trabajo, comerciales, comunitarias, políticas y artísticas con grupos de otras culturas estadounidenses, como anglo-americanos, italo-americanos e irlandés-americano, así como con otras minorías no hispánicas (afro-americanos, asiático-americanos), y otros nuevos inmigrantes (asiáticos y de Europa oriental y la ex-URSS). Las manifestaciones a favor de la reforma migratoria en Estados Unidos, que tuvieron lugar en abril y mayo de 2006, revelaron la creciente importancia de las organizaciones salvadoreñas y centroamericanas en la lucha por los derechos humanos y civiles.
6. La identidad y el sentido de pertenencia reproducidos en el contexto de la vida familiar y de sus comunidades, los lleva a formar “comunidades filiales”, asociaciones por lugar de origen, que luego se transforman en redes y organizaciones sociales que pueden llegar a trascender el referente local y nacional hacia compromisos más

abarcadores como la identidad “latina” o “hispana”.

7. Uno de los cambios que experimentan los migrantes es que mientras en El Salvador, la salvadoreñidad es expresión de una “identidad cultural nacional”, en Estados Unidos aquella se ha transformado en una “identidad de tipo étnico”, en una parte de la segmentación cultural estadounidense. En este contexto, ser salvadoreño adquiere un nuevo significado. Incluye la vivencia de la discriminación racial, aunada a las discriminaciones propias de su condición de clase social, o por su condición de inmigrantes, lo que se suele asociar a “sin papeles”.

Dicha condición convierte automáticamente a los salvadoreños en Estados Unidos en “latinos”. Las organizaciones de servicio social salvadoreñas han adoptado esta etnicidad como una herramienta organizativa, de modo tal que la condición “latina” constituye una manera de resistir a la explotación, y la marginación política y legal.²²

La influencia de la emigración en la cultura salvadoreña ha generado una “hibridación cultural” en la identidad salvadoreña, especialmente por la globalización, observándose una mayor inclinación hacia la cultura estadounidense y la extranjera en general.

²² Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo; Migraciones, Cultura y Ciudadanía; San Salvador, 2007.

La influencia del proceso de emigración es significativa por medio del consumismo, los valores, pautas de consumo, estilos de vida de otras naciones están siendo asimiladas por los migrantes y por la población salvadoreña. Aunque no hay una “gringonización”, es apreciable el impacto de ésta en la vida de los salvadoreños y salvadoreñas.



La cultura nacional tienen un flujo sur-norte y norte-sur, lo demuestra la exportación de la cultura de violencia que llegó y aun sigue

llegando de los Estados Unidos con la deportación de delincuentes juveniles de las maras. Fue en Los Ángeles, en la 18th y la 13th west street, donde surgieron a principios de la década de los ochenta los dos “gangs” símbolos de esta cultura, la “mara 18” y la “mara salvatrucha” (MS), ambas formadas en sus inicios por delincuentes salvadoreños de la región de Pico Unión-Olimpico de Los Ángeles, conocida como “Little Centroamérica”. Su objetivo fue controlar dicho territorio donde campeaban narcotráfico, criminalidad y prostitución. Esta exportación de la cultura de la violencia es enorme, pues actualmente en El Salvador la MS y la 18, según cálculos conservadores, tienen más de treinta mil pandilleros organizados y armados que controlan el crimen organizado en el país, Guatemala y Honduras.

El flujo cultural norte-sur generado por los “hermanos lejanos” reproduce los patrones de la “cultura estadounidense” y que tienen influencia en parientes, amigos y conocidos con el fomento de una cultura del despilfarro, el consumismo y la adoración de los iconos del “american way of life” como las cadenas de fast-food, los centros comerciales agringados, el culto a la música y el cine estadounidense. El Salvador se ha vuelto una fotocopia tercermundista de los Estados Unidos con una dolarización que ha elevado los precios y el costo de la vida a niveles desesperantes.²³

²³ Hernández, David; Cultura Salvadoreña más allá de las fronteras nacionales; Servicio Informativo Ecuménico y Popular, SIEP.

FE DE ERRATA:

El encabezado de las páginas se lee:

MAYO-AGOSTO 2009

Corresponde a:

ENERO-ABRIL 2009